

LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA DE HENRI LEFEBVRE

Roy Alfaro Vargas*

*En lugar de expresar y de reflexionar sobre el movimiento del contenido,
la dialéctica produce ese movimiento.
No es tanto un método de análisis como un método
de construcción sintético y sistemático del contenido...
El materialismo dialéctico*

Henri Lefebvre

RESUMEN

Este artículo analiza el rol del concepto de ideología, en la estructuración de la sociología crítica de Henri Lefebvre. Además, se ofrecen algunas características de esta sociología, en relación con el análisis del espacio realizado por Lefebvre y, también, se establece la función actual del enfoque lefebvriano.

PALABRAS CLAVES: IDEOLOGÍA * NEGATIVIDAD * FORMA * CONTENIDO * ESPACIO

ABSTRACT

This article analyzes the role of ideology's concept, into the structuration of Henri Lefebvre's critical sociology. In addition, there are some characteristics of this sociology according to the analysis of space made by Lefebvre and, also, it is established the present function of Lefebvian approach.

KEYWORDS: IDEOLOGY * NEGATIVITY * FORM * CONTENT * SPACE

INTRODUCCIÓN

La tesis alrededor de la cual se establece aquí la discusión sobre el pensamiento lefebvriano es la siguiente: la sociología crítica lefebvriana se estructura alrededor de su concepto de ideología.

Para lograr probar esta tesis, es preciso cumplir los objetivos señalados a continuación:

1. Definir el concepto de ideología lefebvriano.
2. Señalar la relación teórica entre ideología y negatividad.
3. Determinar las características de la sociología lefebvriana, en relación con su concepto de ideología.

4. Indicar la relación entre el concepto de ideología y el análisis del espacio, en Lefebvre.
5. Caracterizar críticamente algunos comentaristas del pensamiento lefebvriano, en relación con la asunción o no-asunción del concepto de ideología.
6. Señalar algunos ámbitos sociales, en donde el pensamiento lefebvriano sigue siendo aplicable.

En *fait*, el pensamiento lefebvriano es poco conocido en Costa Rica¹ y este trabajo quiere ponerlo sobre la mesa de discusión.

1. EL CONCEPTO LEFEBVRIANO DE IDEOLOGÍA Y SU RELACIÓN CON LA NOCIÓN DE NEGATIVIDAD

Lefebvre desarrolla su concepción de ideología, a partir de una crítica dialéctica (por *Aufhebung*²) del principio de identidad de la lógica aristotélica³, en tanto que tal principio es una formalización⁴, es decir, algo vacío, sin contenido.

La ideología es, para Lefebvre, la “falsa conciencia” que se opone al pensamiento dialéctico (1976b: 27), ya que es mediante la dialéctica que se accede al contenido, que es el ser real determinante del pensamiento negativo (1974: 91).

Este concepto de ideología se ancla en el nudo de la oposición dialéctica entre forma y contenido. Forma que remite a esquemas analíticos de tipo positivista (o fenomenológicos⁵), muy arraigados en el contexto francés, desde donde escribe nuestro autor y que son patentes en el desarrollo estructuralista (conceptos

como sincronía, que tiene un anclaje com-tiano). Forma que va, según la exigencia positivista, al establecimiento de leyes válidas en todo lugar y momento. Leyes, que como en el estructuralismo, son vacías, reniegan del contexto y reducen todo a la funcionalidad.

El contenido, mientras tanto, remite a la aprehensión del movimiento; ese espacio donde la ley positiva es negada, superada por lo real concreto, en tanto espacio de la praxis. Esto en un proceso donde a una forma (lo abstracto, lo elaborado) deviene concreta (lo conocido), para elevarse a una nueva forma. Por tanto, aunque “la forma pueda abstraerse del contenido, y el contenido de su forma, no quiere decir que sean indiferentes” (Lefebvre, 1976b: 7). La forma, en un sentido positivo, no es algo abstracto, sino algo abstraído: la forma se petrifica como un saber absoluto o sustancia inicial, en donde el objeto y el sujeto son erigidos en verdades metafísicas, proyectados como transparencia (Lefebvre, 1976b: 34); la forma es *Unmittelbarkeit* (inmediatez); la forma es ideología; es no-cambio; es una mónada; es la *res cogitans* de Descartes; es la no-praxis, es idealismo.

El contenido, por su parte, es *praxis*. El contenido es el movimiento de lo dado (lo positivo) a lo posible (lo negativo). El contenido es la destrucción de la ideología que desea perpetuar lo establecido; la anulación de aquello que retarda el devenir; el contenido es utopía, en tanto manifestación de la negatividad⁶; pero también es forma. El contenido es forma, porque histórica y socialmente siempre se “institucionaliza”.

2. IDEOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA EN LEFEBVRE

El sociólogo marxista ha de seguir el surgimiento de las formas. Ha de estudiar el efecto de retorno de las formas sobre los contenidos, de las estructuras sobre los procesos.

Sociología de Marx
Henri Lefebvre

- 1 Existe un trabajo de George García (2001), publicado en el país, sin embargo no va enfocado hacia lo sociológico, sino hacia lo filosófico.
- 2 Término alemán que indica tanto, y a la vez, *superar* como *conservar*. Es la idea de superar conservando lo superado: tesis, antítesis y síntesis.
- 3 El principio de identidad es $A = A$.
- 4 Este mismo esquema es desarrollado por la Escuela Clásica de Frankfurt; *cf.*: la *Dialéctica negativa* de T. W. Adorno.
- 5 La fenomenología es positivismo (*cf.*: Villalobos, 1999: 408)

- 6 Con la negatividad, el principio de identidad aristotélico ($A=A$) deviene en un “principio”, en el cual A llega a ser su opuesto, es decir, no-A; pero conservando el término A.

Si bien toda ideología formaliza una serie de representaciones deformadas y deformantes (Lefebvre, 1969: 107), ya que tiende a la institucionalización (vaciamiento) de los procesos sociales; también es cierto que la ideología conserva una relación con lo “real” (lo práxico), como un medio para aparecer de modo verdadero⁷ (Lefebvre, 1969: 107). Y es en este intersticio en donde se inserta la labor del sociólogo dialéctico, ya que su objeto es la praxis social (el contenido) y, por consiguiente, su propósito es romper con la formalización de lo “real”.

La sociología lefebvriana tiende a la desformalización e in-formalización de aquellos procesos o contenidos que han alienado⁸ al hombre. Esta es una sociología que sociologiza la historia, pero que, en un mismo movimiento, historiza la sociología (Lefebvre, 1973c: 132), ya que el aspecto sociológico permite aprehender las formas, mediante el concepto de institución, y el aspecto historizante permite acceder a los procesos, que, en tanto contenido, conllevan la creación o desaparición de nuevas formas y, también, el mantenimiento de viejas formas detentantes de nuevos contenidos.

Esta sociología crítica aprehende el pasado, para atender el presente y, luego, construir lo posible, en cuanto expresión de lo práxico.

Hay, sin embargo, otro elemento fundamental en el inventario de este enfoque sociológico: la filosofía. Esto debido a que “... la sociología solo podía ser crítica inscribiéndose en una interrogación más ambiciosa de orden filosófico” (Trebitsch, 2004)⁹. Es mediante la filosofía que el aspecto parcelario de análisis de la realidad de la sociología o la historia, desaparece tras la exigencia de Totalidad¹⁰ de la reflexión filosófica, que hace, del objeto de estudio científico de cada una de estas especialidades, una reflexión antropológica total.

7 La ideología no es verdadera, es *verosímil*.

8 Lefebvre descubre que no solamente las relaciones de producción alienan al hombre, sino que, asimismo, todos los aspectos de la vida contienen un significado alienante, en forma de artículos de consumo.

9 Las traducciones de los textos en inglés o francés, aparecidas en la bibliografía, son mías.

10 El concepto de Totalidad es abordado, por otros autores marxistas (*cfr.*: Lukács, 1975).

La integración de historia, sociología y filosofía en esta sociología crítica, permite a Lefebvre la asunción del tiempo, del espacio (principalmente en la figura del Estado, que organiza el espacio cotidiano) y del fenómeno humano, que, en tanto infinitud, es el espacio de realización de lo práxico-poiético¹¹.

El enfoque lefebvriano se inserta en la posibilidad de construcción de un *orden lejano*, en donde el “hombre unidimensional” (Marcuse) devenga hombre total, *Übermensch* (Nietzsche). Es una sociología alejada del afán descriptivo-funcional de la sociología positivista e imbuida en un esquema propositivo, utópico, ya que, el contenido no se substancializa, más bien se pone en movimiento, es transductivo¹².

Contenido que se materializa, en Lefebvre, en la cuestión del espacio.

3. IDEOLOGÍA Y ESPACIO EN LEFEBVRE

Dentro de la sociología crítica lefebvriana, el estudio del espacio es fundamental, por cuanto “la falsa conciencia capitalista no es falsa conciencia del tiempo, sino del espacio”. (www.notbored.org/space.html). El tiempo no es falsiable, en tanto las relaciones de producción determinan su eficiencia y su eficacia, en relación con el “aprovechamiento” del tiempo; mientras que el espacio, *topós* de la praxis (que comprende las relaciones entre los seres humanos —Lefebvre, 1969: 41—), en tanto inmediatez, es consumido como transparencia; como escenario de la representación (*Vorstellung*) de la cotidianidad¹³, en donde la

11 Lo práxico refiere a las relaciones entre seres humanos y lo poiético a la apropiación sensible de la naturaleza, en formas humanas. (Lefebvre, 1969: 41).

12 Trans-ducción es “la lógica del objeto posible y / o imposible.” (Lefebvre, 1976b: 18). Es un salto, que no es ni deductivo, ni inductivo; es *Aufhebung*.

13 Lefebvre establece la oposición dialéctica entre *cotidianidad* y *vida cotidiana*. La cotidianidad es esencia pura, que separa forma y contenido, en tanto producto de las relaciones de producción actuales (Lefebvre, 1972a: 218-222). La vida cotidiana es el centro real de la praxis, a partir del cual es pertinente realizar lo posible (Lefebvre, 1972a: 44 y 24).

alineación le arranca su riqueza a lo cotidiano (Lefebvre, 1972a: 47).

El espacio, en las ciudades, se experimenta, en el diario vivir, como el material empírico que sustenta las relaciones de producción (es lugar de tránsito, de circulación de bienes), el espacio como cotidianidad ya no es el enclave de la praxis, se formaliza y formaliza, a la vez, las relaciones humanas. Es decir, el contacto humano pasa por el tamiz del consumo de espacialidades: el bar, el cine, el auto, etc., en donde el cuerpo y las emociones se convierten en objetos de consumo de segundo orden; los de primer orden son aquellos productos humanos (experimentados como ajenos¹⁴) que tienen un valor agregado en la sociabilidad: el *status*. Tengo, luego soy; pura formalidad, pura apariencia. Idealismo, inversión, reducción del Ser al Tener¹⁵.

Lefebvre centra su análisis en el estudio de la ciudad y lo urbano. Ciudad que remite al dato sensible de carácter arquitectónico, opuesto a lo urbano que es el espacio relacional aprehensible por medio del pensamiento (Lefebvre, 1978b: 67).

La ciudad y lo urbano se juegan en una serie de procesos de integración-segregación¹⁶, los cuales responden a los valores de cambio¹⁷ de la ciudad como bien arquitectónico y a los valores de uso de la praxis de la vida cotidiana, en tanto espacio relacional de los seres humanos y en cuanto espacio transductivo.

La ciudad integra en un espacio determinado al capitalista y al obrero, al intelectual y al lego, con lo cual se accede a un proceso de construcción identitaria, que permite homogenizar¹⁸ las diferencias estructurales: capitalista

y obrero comparten el gentilicio o la denominación propia de los habitantes de su ciudad; luego, ambos deben “luchar” por el mantenimiento de su ciudad. La ciudad formaliza (vacía de su contenido) la lucha de clases¹⁹.

El espacio urbano, sin embargo, remite a la recuperación del contenido. Lo urbano es el espacio ético, en donde se debe recuperar el espacio primero: la corporeidad, el cuerpo: se percibe al Otro como sujeto y no como objeto de consumo; luego, también uno es sujeto. Las relaciones humanas se autoconciben como relaciones entre seres humanos y no como relación de cuerpos de “buena apariencia” o de portadores de *status* social; la cosificación cede a la construcción de un humanismo concreto. Lo urbano contiene la dinámica de la lucha de clases, luego, implica la desaparición del Estado²⁰.

La ciudad es ideología. Lo urbano es el caldo de cultivo del pensamiento dialéctico; es pura negatividad²¹.

un proceso que oculta las diferencias en la detención de los medios de producción. En otras ocasiones, una identidad sirve para absorber, mediante un simple discurso, a miembros de clases sociales opuestas; por ejemplo: en un movimiento feminista coinciden la mujer cuya preocupación es el sustento diario, con la mujer de clase alta preocupada por la libertad sexual. Estos procesos identitarios son una fetichización de los particularismos, los cuales han abandonado el concepto de ideología, fundándose así (el culturalismo) como “un pensamiento débil” (cfr.: Eduardo Grüner en: Jameson, 2003: 23).

14 De trasfondo se está pensando aquí en el concepto de *enajenación* de Marx (cfr.: Marx, 1968: 73-88).

15 Aquí es obvia la influencia del freudomarxismo, en nuestra interpretación: Fromm, Marcuse, Mitscherlich, etc.

16 Cfr.: (Lefebvre, 1978b: 80).

17 “El valor de uso corresponde a la necesidad, a la espera, a la deseabilidad. El valor de cambio corresponde a la relación de esta cosa con las demás, con todos los objetos y todas las cosas en el ‘mundo de la mercancía’” (Lefebvre, 1973b: 125).

18 Los procesos identitarios no precisamente implican el rescate de la *différence*; en ocasiones conllevan

19 No se ha inventado una categoría mejor para explicar el capitalismo que el de lucha de clases, ya que con este se muestra la fractura constitutiva de la sociedad (Jameson, 2003: 34-35 y 39).

20 El Estado, como instrumento de clase, refuerza la ciudad, en cuanto centralización política; la cual hace estallar la ciudad: el espacio ciudadano es una contradicción (Lefebvre, 1976c: 130).

21 “El estudio del espacio ofrece una respuesta de acuerdo con la cual las relaciones sociales de producción tienen una existencia social hasta el punto que ellas tienen una existencia espacial, ellas se proyectan a sí mismas en un espacio, inscribiéndose en él y en el proceso produciendo este espacio mismo. Obviando esto, estas relaciones permanecerían en el reino de la ‘pura’ abstracción —es decir, en el reino de las representaciones y, por tanto, de la ideología: el reino del verbalismo, de la verborrea y de las palabras vacías” (Lefebvre, 1991: 129) (Traducción mía).

4. EL PENSAMIENTO LEFEBVRIANO, SEGÚN ALGUNOS DE SUS COMENTARISTAS

Dentro del contexto del capitalismo tardío y globalizado, la crítica ideológica ha caído en descrédito, por intereses no precisamente científicos o teóricos (Grüner en: Jameson, 2003: 16). En este marco, algunos comentaristas del pensamiento lefebvriano han desestimado el alcance y la validez, así como la importancia del concepto de ideología en esta sociología crítica.

George I. García, por ejemplo, indica muy brevemente que Lefebvre se ubica dentro de una concepción dialéctico-negativa (2001: 33 y 71). Sin embargo, García más allá de plantearse la reflexión filosófica sobre el método (la negatividad) y su estrechamente interrelacionado concepto de ideología; se enfrasca en el análisis de la relación cotidianidad-modernidad: “La cotidianidad sería el principal producto de las sociedades burocráticas de consumo dirigido y de su escenario, la Modernidad” (García, 2001: 118). En síntesis, García acentúa más la crítica de la cotidianidad, que el método, lo cual implica una pérdida en el valor analítico de un discurso pretendidamente filosófico y, además, solapa el eje de dinamización del contenido: la transducción; con lo cual el texto parece una apología contra los detractores del marxismo, envuelta en el clamor de un marxismo aún viviente²².

Alberto Cignoli, por su parte, asume como centro de su análisis el espacio, en tanto lugar de acción y del cambio social, o sea, el espacio como praxis (1997: 83-84). Aquí tampoco se ofrece una reflexión sobre el concepto de ideología y sobre el de negatividad.

De igual modo, Gabriela de la Peña (2003) retoma el enfoque lefebvriano para definir el espacio como producto social, en cuanto relaciones espaciales que amparan relaciones sociales.

Alicia Lindón (2003), por otra parte, analiza el pensamiento lefebvriano, en relación con la vida cotidiana y su espacialidad, principalmente en función del texto *La vida cotidiana en el mundo moderno* de Lefebvre. Así, ella se refiere a conceptos como vida cotidiana, cotidianidad, modernidad y, muy someramente, analiza lo que ella denomina “la teoría del

devenir”, que no es más que la negatividad del enfoque lefebvriano. Mas, su análisis no se complica en el abordaje de los elementos más filosóficos de Lefebvre: el concepto de ideología y la negatividad. Asume, también, la parte más sociológica de Lefebvre.

Michel Trebitsch, en sus *préfaces* (1991, 2002, 2004), ofrece una muy buena contextualización del pensamiento lefebvriano; pero, fiel a la función del prefacio, no profundiza en los diferentes elementos del enfoque filosófico-sociológico de Lefebvre. Sin embargo, aborda conceptos como: cotidianidad, alineación (mistificación), modernidad *et autres*. Pero, al igual que los anteriores autores comentados no se profundiza en la noción de ideología y en la de negatividad.

Esta pérdida de perspectiva de los diversos autores, en relación con el término de ideología y el de negatividad, más que una debilidad de ellos, es una manifestación de un contexto que acentúa peyorativamente el concepto de ideología. No obstante, este “olvido” puede permitir una reabsorción de Lefebvre, dentro del conservadurismo posmoderno²³.

5. EL PENSAMIENTO LEFEBVRIANO EN LA ACTUALIDAD

Se podría reducir el aporte lefebvriano al análisis de una mal entendida espacialidad posmoderna, la cual funcionara como escenario de representación (*Vorstellung*) de las diversas identidades culturales. Podría reducirse la espacialidad lefebvriana al andamiaje de actuación de la hibridación cultural (al estilo de Néstor García Canclini). Podríase reducir el análisis de la ciudad a un espacio que va de lo monológico a lo dialógico (como en Ángel Rama). Sin embargo, como reducciones, siempre se estaría en deuda con el rico y amplio enfoque del francés.

22 No es accidental que el prefacio del libro de García sea de Helio Gallardo.

23 Autores como: Mario Rui Martins, Kristin Ross, Stuart Eldon y, principalmente, Edward W. Soja, presentan a Lefebvre como un precursor de la posmodernidad (Trebitsch, 2004). Pasa lo mismo que con la Escuela Clásica de Frankfurt, la *Ideologiekritik* se reduce a crítica cultural (*Culturalism*). Para ejemplificar *cfr.*: (Curran, 1998), en donde hay aplicación de elementos de la teoría crítica, pero sin crítica.

La espacialidad lefebvriana no puede enmarcarse en la particularidad de las *formas* de manifestación identitaria; detrás de esta espacialidad resuena el Ser como Totalidad. El espacio es un Todo transductivo, en donde la temporalidad se condensa como praxis: pasado, presente y futuro se desplazan y condensan en pos de lo posible. La espacialidad es un aporte importante. Sin embargo, el concepto de ideología es una salvaguarda contra la substantialización de cualquier teorización de la realidad, que quiera asentarse como algo abstraído, como *Geist*.

La crítica ideológica lefebvriana abre el candado de una posmodernidad fenomenologizada, que se centra en lo empírico, en tanto formalidad manifestada en una Identidad que reniega de la Negatividad. Crítica ideológica que supera la fractura entre la *res cogitans* y la *res extensas*. Crítica que es un retorno a un Ser concebido como unidad y lucha de opuestos: forma y contenido, abstracto y concreto, realidad y posibilidad.

La sociología crítica lefebvriana es un *no* al cierre de la Historia y de la historicidad, en los discursos de los trasnochados neoliberales y posmodernos, que hablan del fin de la Historia. Habrá Historia mientras haya praxis, y habrá praxis mientras el fenómeno humano subsista.

Este enfoque, que hemos presentado, se resume como el rescate de la materialidad concreta, en el marco de un humanismo, que plantea un hombre total. Es un abierto ataque contra el idealismo posmoderno y sus secuestrados (los estudios poscoloniales, el culturalismo inglés, etc.). Un idealismo que pretende borrar, en un solo movimiento, la libertad del hombre y su praxis: todo deviene forma consumible.

La crítica ideológica implica asumir materialmente la praxis y la libertad del hombre, ya que *l'idéalisme est la mort de la liberté de l'homme*.

CONCLUSIÓN

El concepto de ideología estructura, en Lefebvre, el enfoque sociológico crítico, en tanto mediación entre la negatividad y la estructura categorial de forma y contenido, de abstracto y concreto, de realidad y posibilidad; como medio

transductivo de construir un objeto posible: la utopía del hombre total.

Concepción de la ideología que ataca la substantialización y no-substantializa: asume el movimiento del contenido.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Adorno, Theodor W. *Dialéctica negativa*. Traducción: María Ripalda. Madrid: Taurus Ediciones. 1975. 416 p.
- Cignoli, Alberto. "Ciudad y territorialidad: modos de abordar la cuestión". *Política e Tráballo*. Nro. 13. Diciembre, pp. 77-100, 1997, en: <http://www.geocities.com/ptreview/13-cignoli.html>. (Recuperado el 16-6-05)
- Curran, James; Morley, David y Walkerdine, Valerie (comp.). *Estudios culturales y comunicación*. Traducción: Esther Poblete y Jordi Palov. Barcelona: Paidós. 1998. 552 p.
- García Quesada, George I. *Las sombras de la modernidad. La crítica de Henri Lefebvre a la cotidianidad moderna*. San José, CR.: Editorial Arlequín. 2001. 228 p.
- Henri Lefebvre's "The Production of Space", en: <http://www.notbored.org/space.html>. (Recuperado el 16-6-05)
- Jameson, Fredric y Žižek, Slavoj. *Estudios culturales: reflexionar sobre el multiculturalismo*. Traducción: Moira Irigoyen. Primera edición (segunda reimpresión). Buenos Aires: Paidós. 2003. 192 p.
- Lefebvre, Henri. *Sociología de Marx*. Traducción: Juan Ramón Capella. Barcelona: Ediciones Península. 1969. 184 p.
- _____. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Traducción: Alberto Escudero. Madrid: Alianza Editorial. 1972a. 256 p.

- _____. *La revolución urbana*. Traducción: Mario Nolla. Madrid: Alianza Editorial. 1972b. 200 p.
- _____. *Los marxistas y la noción de Estado*. Buenos Aires: Ediciones CEPE. 1972c. 112 p.
- _____. *Más allá del estructuralismo*. Traducción: Luis Alberto Ruiz. Buenos Aires: Ediciones Península. 1973a. 208 p.
- _____. *El pensamiento marxista y la ciudad*. Traducción: Lya de Cardoza. México: Editorial Extemporáneos. 1973b. 176 p.
- _____. *La violencia y el fin de la Historia*. Traducción: Alfredo Llanos. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte. 1973c. 240 p.
- _____. *Estructuralismo y política*. Traducción: Luis Alberto Ruiz. Buenos Aires: Editorial La Pléyade. 1973d. 248 p.
- _____. *El marxismo*. Traducción: Tomás Moro. Buenos Aires: Ediciones CEPE. 1973e. 128 p.
- _____. *El materialismo dialéctico*. Traducción: Rubén A. N. Laporte. Buenos Aires: Editorial La Pléyade. 1974. 192 p.
- _____. *Hegel, Marx, Nietzsche*. Traducción: Mauro Armiño. Segunda edición. México: Siglo Veintiuno Editores. 1976a. 292 p.
- _____. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Traducción: María Esther Benítez. Cuarta edición. México: Siglo Veintiuno Editores. 1976b. 350 p.
- _____. *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*. Traducción: Janina Mul y Jaime Liarás. Barcelona: Ediciones Península. 1976c. 160 p.
- _____. *De lo rural a lo urbano*. Traducción: Javier González-Pueyo. Cuarta edición. Barcelona: Ediciones Península. 1978a. 176 p.
- _____. *El derecho a la ciudad*. Traducción: Javier González-Pueyo. Cuarta edición. Barcelona: Ediciones Península. 1978b. 176 p.
- _____. *The production of space*. Translation: N. Donaldson-Smith. Oxford: Basil Blackwell. 1991.
- Lindón, Alicia. "La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre". *Revista Litorales*. Año 2. Nro 3. Diciembre, 2003. en: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/geografia/web.litorales4/art.htm> (Recuperado el 5-4-05)
- Lukács, Georg. *Historia y consciencia de clase*. Traducción: Manuel Sacristán. México: Editorial Grijalbo. 1975. 358 p.
- Marx, Carlos. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Traducción: Wenceslao Roces. México: Editorial Grijalbo. 1968. 160 p.
- Peña, Gabriela de la. "Simmel y la Escuela de Chicago en torno a los espacios públicos en la ciudad." *Sincronía*, en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/pena03.htm>. (Recuperado el 18-6-05) 2003.
- Trebitsch, Michel. 1991. "Préface", en: Lefebvre, Henri. *Critique of Everyday Life. Volume I*. En: <http://www.ihtp.curs.fr/trebitsch/pref-lefebvre1-mt.html>. (Recuperado el 21-6-05)
- _____. "Préface: Le temps de la critique radicale", en: Lefebvre, Henri. *Critique of Everyday Life. Volume*

II. Foundations for Sociology of the Everyday. 2002. En: <http://www.ihtp.curs.fr/trebitsch/pref-lefebvre2-mt.html>. (Recuperado el 21-6-05)

_____. "Préface: vingt ans après", en: Lefebvre, Henri. *Critique of Everyday Life. Volume III*. 2004. En: <http://www>.

[ihtp.curs.fr/trebitsch/pref-lefebvre3-mt.html](http://www.ihtp.curs.fr/trebitsch/pref-lefebvre3-mt.html). (Recuperado el 21-6-05).

Villalobos Alpízar, Iván. "Algunas consideraciones en torno al tema de la intencionalidad y el yo en Husserl". *Revista de Filosofía*. Volumen 37. Nro. 93. Diciembre, pp. 405-412. 1999.